

REINTEGRACIÓN Y EL SECTOR PRIVADO

El sector privado ha desempeñado un papel cada vez más importante en la reintegración de excombatientes en Colombia, ya que las mejores prácticas y lecciones aprendidas surgieron después de los esfuerzos de desmovilización de las AUC (paramilitares de derecha) de 2003-2006. Si bien en esos primeros años se promovieron algunas iniciativas de empresas privadas, es decir, iniciativas de microempresas a pequeña escala dirigidas por excombatientes y financiadas con capital inicial patrocinado por el Estado, tuvieron un éxito limitado.

La Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR, ahora ARN) aprendió de estos primeros pasos en falso y buscó una participación más activa del sector privado: no solo en la ejecución y financiación de la reintegración económica, sino en la planificación y diseño de políticas y programas para apoyar tanto la generación de ingresos sostenibles por parte de los participantes del programa como también los cambios sociales generalizados en términos de percepciones y prejuicios que los ex combatientes enfrentaron en sus entornos comunitarios y laborales.

Junto con esta comprensión más matizada del papel del sector privado como un socio fundamental en el ámbito social y económico en la reintegración

de excombatientes, el Acuerdo final firmado el 26 de noviembre de 2016 incluye explícitamente que implica al sector privado en la implementación del acuerdo de paz en varios casos a lo largo de Punto 3.2: Reincorporación económica, social y política de Las FARC en la vida civil según sus intereses. Este llamado fue a su vez codificado en el Decreto del 29 de mayo de 2017 (#899) que establece las “medidas e instrumentos para la reincorporación económica y social colectiva e individual de los integrantes de las FARC-EP conforme al Acuerdo Final, suscrito entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP”.

Si bien el texto en el Acuerdo y el Decreto legal que lo acompaña apunta explícitamente a los recursos económicos y la cooperación técnica anticipada del sector privado (Punto 3.2.2.8 en el Acuerdo Final y Artículo 16 del Decreto 899), la ARN ha dejado claro que el papel del sector privado en la reintegración va mucho más allá de las contribuciones fiscales que puede hacer. Este Spotlight analiza los roles pasados y anticipados del sector privado en el trabajo de Colombia con excombatientes de grupos armados ilegales junto con tres experiencias en el Cono Sur de África con el fin de desarrollar lecciones globales aprendidas y mejores prácticas en este campo.

EL CASO COLOMBIANO¹

En general, se entiende que la reintegración económica exitosa es un factor mínimo necesario para estabilizar la reincorporación de los antiguos miembros de las FARC. Estudios previos sobre el sector privado en Colombia han demostrado que, si bien las empresas están dispuestas a cumplir con los requisitos legales, tardan en tomar la iniciativa independiente en términos de apoyo a la reintegración económica y tienden a esperar a los líderes de la industria en busca de señales de estrategias exitosas.

Las empresas en el caso colombiano han tendido a apoyar más la colaboración en este elemento de consolidación de la paz cuando tienen 1) alguna forma de apoyo gubernamental, si solo operacional, 2) una fuerte filosofía de responsabilidad social corporativa existente, 3) acceso al capital que puede financiar un proyecto que sea apropiado para los excombatientes y el negocio, 4) y la comprensión de tal alianza como aquella que promueva la competitividad del negocio.

Los investigadores sobre el rol del sector privado en Colombia han descubierto que cada industria responderá de manera diferente a las políticas de reintegración. Por ejemplo, el consorcio empresarial prominente ANDI expresó el valor percibido por las empresas para ofrecer oportunidades a los excombatientes que fueron ejemplares en sus procesos de transición y que demostraron, en opinión de la asociación, la justificación para facilitar su regreso a la vida legal plena de los ciudadanos². Otras industrias buscan criterios alternativos (por ejemplo, vocación agrícola) entre los excombatientes.

La ARN plantea ocho dimensiones para la reintegración de excombatientes (que se muestran en la figura de la columna siguiente), de los cuales la “Productividad” está directamente relacionada con las colaboraciones del sector privado, aunque puede argumentarse fácilmente que el empleo también contribuye a la dimensión familiar, personal, de seguridad, de ciudadanía, vivienda y educación.

Las principales lecciones aprendidas de sus más de 10 años de experiencia colaborando con el sector privado incluyen las siguientes:³

OCHO DIMENSIONES DE LA ARN PARA REINTEGRACIÓN Y LECCIONES APRENDIDAS:



- » El apoyo del sector privado puede tomar la forma de ofertas de trabajo, capacitación técnica, capital físico, participación en la cadena de suministro de bienes producidos por excombatientes y apoyo en administración de empresas.
- » Los incentivos fiscales para las empresas pueden generar ganancias a corto plazo, pero tienden a no ofrecer oportunidades productivas sostenibles para los excombatientes.
- » Dirigir negocios de alto impacto dentro de sus industrias puede resultar en el uso efectivo del capital social y político para influir en las opiniones, intereses y percepciones de los consumidores y otros operadores de la industria.
- » La colaboración del sector privado en la reintegración se enmarca dentro del marco de responsabilidad social corporativa.
- » Las empresas y sus socios institucionales apoyarán mejor los esfuerzos de reintegración cuando incluyan enfoques adaptados a diferentes cosmovisiones e ideologías, y permitan diversas identidades, en parte para combatir la estigmatización de esta población.

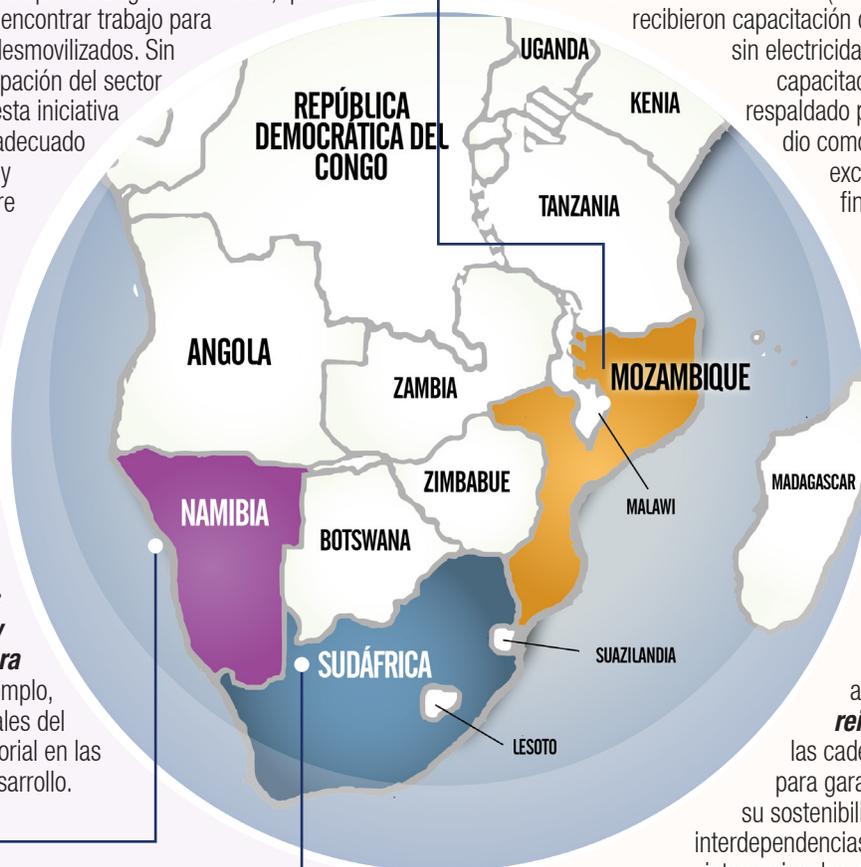
¹ Foundation Ideas for Peace (2009). "Reinserción Económica y Sector Privado en Colombia" (Spanish)

² Angelika Rettberg (2012). Peacebuilding in Colombia (Spanish)

³ María Camila Gracia interview with Miguel Suárez, ACR Coordinator of Strategic Alliances (2017). "Why is the consolidation of the reintegración process not just the responsibility of the state?" (Spanish)

LECCIONES APRENDIDAS DE LOS ESFUERZOS DE REINTEGRACIÓN TEMPRANA QUE INVOLUCRAN AL SECTOR PRIVADO EN EL ÁFRICA MERIDIONAL

En **NAMIBIA** los problemas de reintegración surgieron después de un conflicto prolongado que pretendía garantizar la independencia de Namibia de Sudáfrica. Los combatientes del Ejército Popular de Liberación de Namibia (PLAN) comenzaron su reintegración en 1989. Los desafíos contextuales compartidos con el caso colombiano incluyeron 1) tendencia de los excombatientes a posicionarse en el imaginario público como un posible problema social, 2) variabilidad en las estructuras de la autoridad local en los territorios, y 3) fuertes divisiones basadas en la clase. El Gobierno de Namibia formó "The Development Brigade" en 1991, que tenía la intención de capacitar y encontrar trabajo para los 25,000 combatientes desmovilizados. Sin embargo, la falta de participación del sector privado en la creación de esta iniciativa resultó en un desarrollo inadecuado de las habilidades básicas y una falta de alineación entre las necesidades de las industrias de Namibia y las capacidades de los excombatientes. El programa no tuvo en cuenta los ajustes para los contextos locales. La principal lección aprendida destaca la necesidad de considerar el papel del sector privado dentro de la **constelación de fuerzas sociales, de seguridad y políticas en las que opera a nivel territorial**. Por ejemplo, involucrar a los líderes locales del sector privado a nivel territorial en las fases de planificación y desarrollo.



Diecisiete años de guerra civil terminaron en 1992 en **MOZAMBIQUE** después de la firma del Acuerdo General de Paz (GPA). Sin embargo, la falta de claridad sobre cómo lograr la reintegración efectiva llevó a desafíos a largo plazo en el proceso. Varias deficiencias en las iniciativas de reintegración económica socavaron su eficacia. En primer lugar, el programa inicial elevó las expectativas mucho más allá de lo que era capaz de ofrecer ya que era 1) un programa respaldado por fondos internacionales temporales y 2) una iniciativa lanzada sin una evaluación de los mercados laborales locales. (Por ejemplo, los excombatientes recibieron capacitación como electricistas en pueblos sin electricidad). Segundo, un programa de capacitación de seguimiento -también respaldado por donantes internacionales- dio como resultado la contratación de excombatientes mientras duró la financiación, pero se generaron despidos inmediatos cuando terminaron los programas. La incapacidad de los excombatientes para adquirir habilidades profesionales de valor para el mercado laboral local dio lugar a altos niveles de reincidencia a la actividad del crimen organizado entre los desmovilizados de rango medio y alto. A partir de esta y otras experiencias, los diseñadores de políticas y programas han aprendido a **vincular las iniciativas de reintegración económica** con las cadenas de suministro existentes para garantizar la vinculación laboral y su sostenibilidad, mediante la creación de interdependencias con fuentes nacionales y no internacionales de trabajo y capital financiero.

El conflicto en **SUDÁFRICA** fue una guerra civil de baja intensidad de 30 años, y la transición comenzó formalmente en 1993 a través del Consejo Ejecutivo de Transición compuesto por varios partidos. Un elemento de esto fue la Reducción de la Iniciativa del Empleador (EIR), que ofrecía capacitación educativa y vocacional a excombatientes. Sin embargo, las oportunidades presentadas a través del EIR fueron inadecuadas y dramáticamente subutilizadas: poco más del 5% de los combatientes desmovilizados solicitaron capacitación vocacional a través del programa.

Si bien este esfuerzo de reintegración si colaboró con el sector privado, colocó a los excombatientes sin capacitación o en procesos de nivelación educativa, directamente en las empresas, lo que dio lugar a varias complicaciones: 1) se desplegaron junto a los trabajadores a tiempo completo que ganaban un salario regular (en lugar de la escasa asignación diaria ganada por los excombatientes); 2) estos trabajadores a tiempo completo tendían a burlarse de los excombatientes por sus bajos niveles de habilidad; y 3) los participantes fueron verbalmente abusados por sus supervisores de trabajo.

Aquellos que recibieron capacitación vocacional aparte aprendieron habilidades profesionales que no tenían relevancia en las comunidades en las que planeaban reasentarse. A partir de esta experiencia previa de reintegración, los diseñadores de políticas han aprendido a desarrollar programas de apoyo tanto educativos como psicosociales para garantizar que los excombatientes **sean competitivos independientemente en los mercados laborales locales con capacidades técnicas relevantes para los territorios** en los que planean residir.

1. Namibia: Jareme Mullin (2013) *Namibia: Jobs for Some*

2. Mozambique: Jareme Mullin (2004) "Were the right lessons learned from Mozambique?"

3. South Africa: Lephophotho Mashike (2004) *Excombatants in post-conflict South Africa*